

Sexo, mentiras e códigos calixtinos

Un proxecto de teatro por habitacións do grupo Chévere

Esta peza fíxose para a Regadeira de Adela, a sala de microteatro de Santiago de Compostela, onde se representaou en xuño e outubro de 2013. Componse de catro monólogos que se representaban sucesivamente en catro habitacións distintas. O público tiña a opción de ver algunha das pezas soltas ou de facer o percorrido completo escollendo a orde, xa que se trata de catro versións completamente enfrontadas dun mesmo feito: a desaparición do Códice Calixtino da catedral de Santiago de Compostela en 2012. O texto está elaborado a partir de declaracións dos implicados e noticias recollidas literalmente dos medios de comunicación.

Habitación 1, a alcoba.

José María Díaz Fernández.

Deán de la Catedral de Santiago de Compostela. Y archivero. En excedencia de ambos.

La edad si se me permite, ruego se remitan a lo manifestado por escrito.

No fui yo, no. El primero en darse cuenta de la desaparición del Códex fue el técnico medievalista del archivo. Al principio pensamos si sería que alguien lo habría llevado a otro lado y aún no le había dado tiempo a devolverlo pero... después ya se nos vino el mundo encima. [...] No, no cualquiera podía cogerlo así como así, no. Yo no digo eso. Pero bueno, dentro de los límites privados del templo, la confianza en todos los trabajadores era absoluta y por consiguiente no veíamos necesidad ninguna de exagerar las normas en el control de la manipulación de los objetos que, unos más y otros menos, todos tienen su importancia.

Es que, van pasando los años y vas viendo cosas ¿no? En el comportamiento y en la relación con los demás. Yo dije aquello de que tenía mi teoría porque quieras que no vas conociendo a la gente con la que trabajas. Aunque visto lo visto nunca acabas de conocer bien a nadie. Y esto es lo peor. El disgusto que te llevas cuando descubres que alguien con el que has pasado tantas y tantas en realidad no es quien piensas que es. Aunque ya le digo que uno va viendo cosas. Pero así como las vas viendo las vas dejando pasar y... a lo mejor... subsidiariamente la culpa no deja de ser mía, quien sabe. Mire: la desaparición del Códice fue una sombra negra sobre la fiesta del apóstol, pero el que su recuperación no dejase de ser una intercesión divina no le quita a uno el disgusto al confirmar las sospechas.

Manolo en el fondo no es malo. Creo yo, vamos. Pero ya se ve que uno se puede equivocar y de que manera. A Manuel lo que le pasa es que tiene dos teclas, si le das a una aparece el rezador, y si le das a la otra sale el acaparador y yo creo que las dos son de verdá. Pero esta segunda acabó

imponiéndose. Y tengo la esperanza de que haya sido incluso contra su propia voluntad. [...] ¿Enfermo? Ay, ahí ya no me meto. Eso tendrán que dictaminarlo los forenses o quienquiera que tenga que hacerlo. Yo solo digo que albergo la esperanza de que no lo haya hecho por maldad. Y dicho esto, también digo que si lo tuviese que volver a confesar, no lo haría.

Sí que puede que lo haya sustraído por motivos vengativos, pero siempre alimentados desde fuera. Manolo es una persona muy maleable que se deja influenciar casi por cualquiera y más si ese cualquiera es de su propia familia, porgamos por caso. [...] Dios me libre de dar nombres! Pero bueno, digamos que sus allegados le metían cosas en la cabeza que no venían al caso. [...] Claaro! A eso mismo me refiero. A las deudas que dice que teníamos con el. Mire usted, a Manolo siempre se le pagó por su trabajo. Así que eso de los despidos improcedentes y las indemnizaciones eran reclamaciones que salían de su boca pero no estaban en su cabeza. El que pensaba así en su casa no era el. [...] Por aí van los tiros... Bien, pero me gustaría que constase que esto de su mujer lo dijo usted, no yo.

Ya le digo que son muchos años y, modestamente, me considero un buen observador, por consiguiente no se me escapaba que Manuel muy bien dado no era. Pero como ya le dije, considero que malo tampoco. Pero su comportamiento empezó a ser un poco más molesto en lo tocante a compartir los afectos.[...] ¿Que que quiero decir? No es fácil de explicar, no se crea. Mire, yo a Manuel siempre le tuve un gran aprecio. De hecho se puede decir que le quiero. En el sentido cristiano del término, entendámonos: le profeso un gran amor. Salvando las distancias y para dejarlo bien claro, un amor como el que Cristo sentía por sus apóstoles, pongamos por caso. Pero se ve que él pudo llegar a confundir este afecto con otra cosa. [...] Pues... ¿como le explico yo?... Manolo es muy posesivo... y muy excluyente también y no veía con buenos ojos la entrada de personas ajenas en el círculo íntimo del templo. Siempre que entraba alguien nuevo se ponía a la defensiva y yo notaba que no le gustaba nada verme acompañado por otros. [...] Pues por ponerle un ejemplo, Susito, el chaval del orfanato que estuvo trabajando con

nosotros una temporada. Yo lo veía siempre muy agresivo con él y muy poco tolerante con los pequeños deslices que pudiese cometer. Y no se preocupaba de ocultar su animadversión hacia el pobre chico ni siquiera en mi presencia. Muy al contrario, cuando nos veía juntos se preocupaba muy mucho de dejarle claro que yo era suyo y de nadie más. Hablo desde su punto de vista, claro. No me cabe la menor duda de que Susito acabó marchándose por sus presiones. Con lo bien que estábamos con él. Y como ese caso, muchos otros: los erasmus que entraban a colaborar durante su estancia en Galicia; los estudiantes que residían en régimen de internado en La Estila o en los jesuitas del San Agustín... Vamos, cremita pura, como se dice vulgarmente. El caso es que todos le parecían que podían hacer mella en nuestra relación y por consiguiente acababa por enfrentarse a ellos y echarlos.

Pero con el que se colmó el vaso fué con el organista. Ahí fué donde yo noté que le había dado un giro la cabeza. [...] Pues el por qué, seguro no lo sé. Pero me dá que a este puede que lo considerase ya como una competencia más directa... quizá por verlo más hecho que a los demás, quizá por ser alguien que venía impuesto desde arriba y que venía para quedarse y él no iba a poder hacer nada y... cambió, cambió muchísimo. [...] Pues era muy maleducado con él. [...] Si, igual que con los otros, si. Pero aquí lo que cambió es que también pasó a serlo conmigo. Y parece como que me rehuía, ya no quería verme. Y mucho menos quería verme acompañado por él. Y mira que este chico, señor, es majísimo: educado, culto, aseado... buena planta, vamos, como todos los italianos. Pero no le entró por el buen ojo. Y con la llegada del organista coincidió el sacarse de la manga esto de los atrasos y de la indemnización. Una lástima, porque se ve que se fue retroalimentando en su propio odio y por consiguiente acabó como acabó: cometiendo el peor de los errores que fué robar el Códice.

Es que es normal que tuviera tanto dinero. Dese cuenta que fueron veinte años sustrayendo sin ninguna sospecha ni control, porque al ser el responsable se pudo permitir ser al mismo tiempo irresponsable. [...] Claro, pero de un tiempo a esta parte los furgones blindados venían a recoger el dinero. Sólo las

monedas, porque al ir en sacas no podía llevarlas un persona sola al banco. Sin embargo los billetes seguían siendo cosa de Manuel. Y ahí ya es imposible saber cuanto metía la mano y cuanto no. [...] Era imposible sospechar, porque las cantidades ingresadas por Manolo seguían siendo elevadas y él era el trabajador que gozaba de la máxima confianza. Pero así como eran elevadas las cantidades ingresadas, se ve que también debían de ser elevadas las sisadas. Cuanto no perderíamos de ingresar todos estos años. Sólo Dios lo sabe. [...] Desde la curia nunca se vió la necesidad de declarar. [...] Es que todo lo que entraba se gastaba. Y se gasta. El mantenimiento de todo el patrimonio es costosísimo y los estamentos eclesiásticos no escatiman en modo alguno la inversión en su conservación. Inversión tanto material como humana. Así que, como se va lo comido por lo servido, no creo que haya obligación de declarar. De voluntad de enriquecerse no creo yo que sea la Iglesia sospechosa.

¿Me habla de los quince folios famosos? Que quiere que le diga, eso son puros desvaríos. Y por consiguiente, ¿cree usted que puedo llegar a ser tan sátiro y tan abyecto? [...] Por consiguiente? Pues no sé, a lo mejor tiene razón, lo uso mucho, es una coletilla como outra cualquiera.

Ya está? [...] Pues si, me gustaría añadir una última cosa. Es que Manolo en el fondo sigue siendo como un niño y no para de fantasear, yo lo entiendo porque sé como es. Pero el libro se ha recuperado, y está bien protegido, como lo estuvo siempre. Al final todo esto quedará en una anecdotia que la historia irá olvidando. El peligro es que se le dé más importancia de la que tiene, ya se habla de películas y no sé cuantas cosas más, no sé, hasta el propio juez que sé que le gusta escribir y también fantasear pudiese obtener algo de notoriedad y ganancias con estos sucesos... Pero no me tire más de la lengua que por hoy ya he hablado bastante.

Gracias a usted. Siempre a su disposición. Entonces, puedo salir?

Habitación 2, o roupeiro.

José Manuel Fernández Castiñeiras, para servir a Dios y a usted.

Electricista e mantenimiento general

64 anos pa 65.

Fun eu, si señor. Pero non o roubei. O levei para casa que non é igual. ¿Lle dá a risa? Pois o levei para gardalo ben gardado e que non caise nas mans que non debía, que por alí pasaba xente de conducta que iba más allá de las personas. Había tempo que se perdera o control de todo ¿mentende? Así que o libro estaba mellor no garaxe da miña casa no Milladoiro que diante daquel desfile de figuríns, sendo unha tentación máis, a maiores, botando como botaba todo o mundo a man a calquera sitio, homes incluídos. Fun eu o que levei o calixtino, claro que si. Pero por facerlles un favor, ¿mentende? É que non saben nin o que teñen.

Nin falar. Nin Remedios nin o rapaz sabían nada. Eu o levei de noite para o garaxe e o metín entre unhas caixas vellas e non se soubo máis. Mire usted se o que digo no es la verdá, toda la verdá y nada más que la verdá que Remedios, que é moi limpa e moi ordenada, case tira coas caixas todas que estaban unhas porriba das outras e nas que estaba o libro tamén metido nun plástico. Porque lle oín dicir “esta merda toda aquí non pinta nada” que é o que di sempre cando vai tirar con algo e lle dixen “deixa estar que non estorba”, que se non hoxe non había libro. [...] Non. Non se falou máis do asunto: ela dixo aquilo, eu dixen aquilo, e morreu o conto.

E o dos cartos que mal ten? O facían todos. E eu polo menos os metía en bolsas e estaban ben escondidos por se algún día había algún apuro e se daba o caso de ter que botar man deles. Pero os que collían os outros ¿sabe usted onde ían parar? Ai claro! Pois cho digo eu: para o pisito, que era un pozo sin fondo ¿mentende? Que si “hay que tener un pisito preparado para cuando vengan los papas”... que si “hay que mantener el pisito mientras los papas no

vienen"... que si "ahora hay unos rapaces metidos en el pisito y mira que gastos dan los rapaces"...

¿A historia do pisito? Está todo escrito. Si señor, o que pón neses folios é a verdá, toda a verdá e nada máis que a verdá. Llo dixen ao xuíz Caín e llo xuro a usté tamén. Que "había relaciones sexuales entre un canónigo concreto y uno al que había acogido de niño cuando aún iba al colegio". Eso mo contaron a min en 1980, recién chegado á Catedral de Santiago de Compostela mientras tomabamos un café, con total naturalidá y haciendo chistes. E anos máis tarde, y también en mi presencia, José María Díaz mostraba con Susiño actitudes que iban máis alá do humanamente paternal. Y otros homosexuales declarados, comentaban esto con naturalidá y dando por hecho que todo el mundo sabía, porque no se escondían, que había una relación homosexual entre José María e máis Susiño.

Pois llo leo.

"Al principio había un piso en Puerta de la Peña, nº 6, 2º de Santiago por el que D. José María Díaz pagaba 70.000 pesetas de alquiler. El piso era todo de madera, muy viejo en la segunda planta. Había una vivienda por planta y el edificio tenía 3 plantas. A poco tiempo de tanto hablarme José María de lo viejo y caro que era el piso yo le dije que por que no cambiaba de piso y al poco tiempo me comentó que había estado en el arzobispado y que le dijeran que en la República Argentina nº 27 había 3 pisos vacíos y que la casa la hizo el Cardenal Quiroga Palacios para curas que no tenían donde vivir y que el arzobispado daba los pisos a quien quería".

Espere, espere que ainda non acabei.

Pois "En ese piso de la República Argentina nº 27, 4º A de Santiago, en la amistad que yo tenía con ellos de tantos años presencié la intensa relación sentimental entre Susito y José María Díaz Fernández, quien era muy cariñoso

y le daba palmaditas en el culo al otro, que a mi me daba algo de pena porque me parecía un poco retrasado por la diferencia de edad”.

E sigo. “Y el declarante también quiere manifestar: que presencié episodios de conflictos tremendos entre José María Díaz y otro canónigo. Como yo quedaba con Don José María para ir a tomar café, vi una enemistad tremenda entre Don José María Díaz Fernández y otro canónigo, debido a que ambos estaban enamorados de un seminarista, que era homosexual declarado y que era primo hermano del secretario personal de Rouco Varela. Estaba en Pontevedra y vino para Santiago de seminarista, entonces como no tenía donde vivir cuando lo echaron del seminario, se fue para casa de este otro canónigo primo hermano del secretario personal de Rouco Varela a vivir en su casa al lado de la Colegiata. Pero como este vive con su hermana viuda que tiene dos hijos, no se lo quiso en casa. Y entonces se fue para el piso de la República Argentina n° 27 4° A y entonces empezaron los conflictos. A mi este seminarista me respetaba, pero no compartía su tendencia sexual”.

Habitación 3, o baño.

Manolo é desa xente que atrae as desgracias, non sabes? Non fala, non molesta, non sabes nin que está pero... non me digas como, sempre que a cousa se empeza a poñer de marrón escuro, miras... e alí está el. Pero é así desde pequeno ¿eh? Non vaias pensar que che é de agora. Xa en Ortoño todo o mundo miraba para el cando cando desaparecía algo aquí ou alá. E as máis das veces era cousa do pai, que a xente moi lonxe da verdá non andaba, non che digo que non, pero quen as pagaba era sempre el. Digo eu que igual era por ser así paradiño, e por non dicir nin que si nin que non, que lle viñan sempre enriba. A ver, ollo, que eu non digo que el non fora capaz de facer algunha allada de vez en cando como facemos todos. Agora, de aí a achacarlle toda canta avería se daba na parroquia hai unha distancia. O que pasa é que como nunca foi de defenderse, a xente facía sangue ¿non sabes? E como o que cala otorga, e el calaba sempre, pois... “foi Manoliño do Rego, foi Manoliño do Rego” e aí te pudras.

Eu non sei nin como o coñecín. Se me preguntas agora, ben ben non che sei dicir. Como el ía ás veces con súa nai, Lola ¿non sabes?, vendendo o leite por Santiago, así porta por porta, pois mira se por aí foi que nos cruzamos. Noutro sitio non puido ser porque o meu Manolo de verbenas non era, a sala de festas non a pisaba e de chiqueteo ninguén pode dicir que o vira, así que... ou nos vimos pola calle ou xa me dirás. O caso é que eu de repente, vinme polas corredeiras de San Juan ao pé de Manolo e non me digas como. Botamos así de novios uns anos aínda. E sempre igual, de aquí para alá... eu falando e el calado, eu falando e el calado, eu falando e el calado. Cando quixen botar contas levabamos un par de anos xuntos e non sabía nin como lle era a fala. Así que deixei pasar outros dous... ou tres... se cadra tres... deixei pasar tres anos e díxenlle: ¿A ver que, casamos ou que? Porque chegados aquí ou arre ou xó, así que ti dirás. E entón si. Mirou para min con aqueles ollos, que aínda hoxe non sei de que color lle son, e dixo: “Haberá que casar, logo”. E cumpriu. Que cumpridor non hai outro coma el.

E ben felices que fomos ata que pasou esto. Volta a atraer as desgracias. Outra vez pagando o xusto polos pecadores. Eu non sabía nada que se o chego a saber... non deixo que o líen como o liaron. Porque outra cousa que ten o meu Manolo é que nunca soubo escoller con quen se xuntaba. E non foi por non dicirllo. “Manolo, mira que este José María non é trigo limpo” E el nada, calado. “Manolo, que non me gusta, que non mira dereito, que nunca acaba as frases, que non dará unha mala palabra pero tampouco nunca fai unha boa acción”. E Manolo nada, calado. Coma sempre, vaia,: eu falando e el calado. Pero aí o tés, saíu o que eu dicía. E tampouco é plato de gusto acertar sempre, pero saíu o que eu dicía. Liárono ben liado, armárona entre todos... e quen acabou cunha cabeza de turco foi o meu Manolo. Porque pode dicir o que queira este José María e máis o comisario e o xuíz e toda a camarilla, pero quen está detrás de todo é o Deán e os outros culeros todos que non fixeron outra cousa máis que enriquecerse e sobarse toda a vida, que Dios me perdone. Agora veñen dicindo que se Manolo roubou o libro porque non lle pagaban, para darlle nas narices a non sei quen... que foi todo por vinganza! Quen coñeza ao meu Manolo sabe ben que el por vinganza non faría nada nunca na vida. A vinganza é un pecado, e outra cousa non, pero máis relixioso ca Manolo non é o curiña ese que parece un mosquiña morta e non fai máis ca pecar contra o sexto. Da boca do meu home non saíu un pecado na vida. E das súas mans e da súa cabeza menos aínda. Nin se vingou de ninguén nin nunca roubou tampouco nada do que din que roubou. Que agora ata saen os viciños a dicir que lles roubaba as cartas. Diso nada! As cartas collinas eu! Fun eu! ¿Que pasa? Así que moito coidado con botarlle as culpas a quen non as ten.

A cousa é así, e xuro por Dios que é verdá e se conto mentira que caía aquí redonda agora mesmo. Foi todo por seguir chupando. Cando empezaron a chegar peregrinos naquel xacobeo do 93, todos estes rémoras (o deán, o arcebispo e demais curias ¿non sabes?) viron o ceo aberto. Os cartos entraban a paladas na catedral e saían en chimpíns pola Quintana abaixo sabe dios camiño de onde. E pensaron que e aquilo era o conto de nunca acabar. Peero... a primeira ostia xa a levaron cando viron que do 94 ata o 99 as calderillas non enchían chimpíns, que só enchían carretillos. Foron catro anos

nos que xa lle viron as orellas ao lobo. Pero foron só catro anos e non lles deu tempo a facer ningunha falcatruada, porque enseguida se volveron emborrachar de cartos noutro xacobeo, e co bandullo cheo non hai quen se pare a pensar. E despois daquelo viñeron outra vez anos bos ¿non sabes? Entre que o 2000 ía traer a fin do mundo e se dispararon as visitas e despois xa chegou o 2004 e outra vez a botar por fóra os cepillos... pois a ninguén lle acordou que podían chegar as vacas flacas. Como así foi: despois do 2004 a cousa empezou a floxear. E a estes camándulas empezoulles a dar volta a cabeciña: “hay que hacer algo para que la gente siga viniendo” “tenemos que pensar en algo” “la gente ya no viene” “y la que viene ya no es tan despléndida”... En fin, que cando quixeron acordar xa viñera o 2010 e outra vez a encher as alforxas e outra vez a achicar os excesos dos cepillos, pero agora en furgóns blindados ¿non sabes?... e quedou aí a cousa un ano máis. Pero ¡ai amigo! Que do 2010 ao 2021 van 11 anos! E estes xa se vían a dúas velas, nunca mellor dito, e coméndose os mocos uns aos outros... E aí foi onde a este José María se lle ocorreu botar man do máis inocente, do que sempre estaba cando se precisaba, do que nunca dicía que non nin nunca lle parecía nada mal... do máis parvo vaia! falando mal e a présa. E o máis parvo, xa se poden imaxinar quen era: o meu Manolo. “Oyes Manolo que te tenía que comentar una cosa, a ver que te parece...” (Este é o Deán ¿non sabes?) “pensamos que que tú podías ser la persona indicada, por ser el que mejor conoce la dinámica y el funcionamiento del templo...” (e bla, bla, bla... sempre con palabras así... destas... amariconadas ¿non sabes? O caso era non falar claro) “como bien sabes el nivel de visitas del templo baja muchísimo en los años que no son jacobeos y por consiguiente... (por consiguiente é o que máis lle gustaba dicir ao paxaro este, eu cando oía o de “por consiguiente” xa sabía que a cousa acababa co meu Manolo tomando polo cu. Pois iso) ...por consiguiente el nivel de ingresos también baja y habría que hacer algo”. “Algo” ¿non sabes? “Algo” E aí te pudras. E o meu Manolo empezou a non durmir, a non comer e a darlle voltas a aquilo de “hay que hacer algo, hay que hacer algo” pero, como non era de falar, tampouco preguntaba a ver que era aquel “algo” que había que facer. Ata que un día o zorro este díxollo. E o meu Manolo a min non me dixo nada, pero eu

enseguida llo notei. Aquel día entrou na casa sin color na cara. Blanco coma a cera das velas que cambiaba todos os días. E eu díxenlle “Manolo ¿que pasa?” E el: “Eló que había pasar?” “Manolo... ¿Que pasa Manolo?” “Nada” “Manolo, mira que tu ben sabes que cando eu quero acabas falando, Manolo” E así estivemos toda a tarde: eu ¿que pasa? E el que nada. Ata que xa lle puxen tan a cabeza coma un bombo que non puido máis e contoumo todo. Resulta que o cabrón do outro veulle a dicir que había que buscar a maneira de que a catedral seguise estando en boca de todo o mundo (e todo o mundo era o mundo enteiro) e non se lle ocorría outra cousa que cometer un roubo ben sonado para que saíse en todos os periódicos e as televisións desde aquí ata a Australia. “Pero una cosa así entre nosotros” ¿non sabes? E así supuña o fulano que axente volvería outra vez a Santiago para ver o sitio no que se cometera o roubo e veña outra vez fartura. “Y como tú eres el que mejor conoces los andares, si cuadra podías mirar de sacar el libro sin que nadie te viera” Porque o que había que facer era roubar o libro ese ¿non sabes? “Y luego cuando ya la cosa se vaya calmando y se vaya la gente olvidando, pues lo vuelves a poner en su sitio, y al aparecer, pues aún vendría más gente a verlo y a ver si así vamos tirando hasta el 2021, que la cosa está muy achuchada Manolo”. E así foi. E o que pasou despois xa se sabe... ao empezar a policía a apretar as caravillas e máis o xuíz a meter o nariz en todo, empezáronse a cagar todos pola perneira do pantalón e a Manolo si te vi no me acuerdo. Pero vouche dicir: como me chamo Manuela Remedios Nieto Mayo, que a cousa non queda aquí.

Habitación 4, o salón.

Ola boas. O meu nome é Vazquez Taín, algúns de vós se cadra oístes falar de min, seguramente en comentarios relacionados sempre coa miña profisión de xuíz. Pero non temades, hoxe non estou aquí por iso. Hoxe estou aquí para poñer a proba a outra faceta miña menos coñecida que é a de novelista. Antes de comentar en que vai consistir a miña intervención, quero agradecer á xerencia deste espazo marabilloso que é a Regadeira de Adela a oportunidade que me brinda de poñer en común con público o meu traballo artístico. Como se ve, hai ocasións en que a amizade fai posible o desenvolvemento dunha actividade sen que isto teña que ser necesariamente un delito de prevaricación. Pois ben, hoxe estou aquí porque me gustaría avanzar en primicia e presentar en sociedade o primeiro capítulo do que será a miña seguinte novela. Comprobar de primeira man cales son as reaccións dos potenciais lectores e decidir se o camiño que decidín emprender é o correcto. A novela titularase “Sexo, mentiras e códigos calixtinos” e, en contra do que poida parecer, nin está baseada en feitos reais, nin os personaxes que nela aparecen teñen nada que ver con ninguén. Eu irei lendo e vós poderedes comentar ou suxerir o que consideredes necesario ou oportuno para, como dicía, poñer en común as nosas opinións. O que si vos pediría é que non me interrompades e esperedes a que vos dea a palabra. Poida que sexa deformación profesional, é certo. Moi ben. Pois se vos parece ben, empezo.

Lendo.

Por fin cesaran os xemidos e berros apagados que durante toda a noite saíran dos confesionarios. Coa chegada das primeiras luces da alba, a nave central da catedral deixara de reverberar o frenesí de pasos e risiñas nerviosas que facían intuir o tránsito de persoas dun lado a outro buscando o intercambio. Podería afirmarse que todas do mesmo sexo. Carballeira sabíao. Nada houbera aquela noite que non vira calquera outra noite. Testemuña reiterada, e quizais ciumenta, assistira, sen faltar un, a todos os devaneos

nocturnos dos últimos vinte anos. Nunca fora convidado, así que a súa particular condena consistía en exercer de voyeur, agochado entre as aristas das columnas e as capelas, coñecedor de cada sombra, de cada recuncho onde nunca fora descuberto. Pero, aínda que o ritual presenciado en nada se distinguía de tantos outros, aquela noite, para el, era distinta a todas as demais noites. Porque aquela noite a súa vinganza sería consumada.

Primeiros comentarios. ¿Enténdese todo? ¿Algunha dúbida ou dificultade para seguir o fío da historia? ¿Que vos parece o estilo? ¿De que xénero diríades que é a novela? Etc.

Continúa lendo.

Carballeira, Miguel, o fontaneiro da catedral, aprendera a ver e a oír pero, sobre todo, aprendera a calar. A percepción de home gris e taciturno que tiña a ollos dos demais, non era se non unha couraza debaixo da cal mantiña prisioneiros os seus máis íntimos sentimentos. O amor que sentía por quen nin sequera o consideraba como home, e só o vía e o trataba como un vulgar xefe de mantemento, fora forxando en Carballeira un caparazón de asociabilidade que o apartaban do trato normal con outra xente. Pero ese amor, co paso do tempo e motivado pola indiferencia da persoa amada, pouco a pouco, fórase transformando. Primeiro en reproche, despois en xenreira e máis tarde en carraxe, ata acabar por último convertido en odio enconado cara a José Antonio Díaz, platónico responsable de todos os seus desvaríos e, en definitiva tamén, de todas as súas carencias.

Novos comentarios, quizais centrados en desmentir en que a historia teña nada que ver coa realidade. Que poida que soe a coñecida, pero iso non é malo porque as historias que, sendo orixinais, paecen xa oídas son as boas porque iso significa que tratan lugares comúns, recoñecibles polo lector que en definitiva o que van conseguir é a implicación e a identificación coa

historia por parte do receptor, o cal fai que se peche a cadea de comunicación do mellor xeito posible.

Continúa lendo.

Coa seguridade de estar resarcíndose, por fin, de todo un cúmulo de maltratos afectivos, Carballeira esperou a que o silencio se apoderara por completo do templo para saír do seu agocho. Asegurouse tamén de que non quedaba ningún coengo, ningún becario, ningún seminarista rezagado detrás das celosías. Pero sobre todo cerciorouse de que José Antonio Díaz, o xefe de todos eles, deán da catedral e máximo representante do arcebispado, dera por rematada a súa ración de éxtase, e imaxinouo xa camiño da súa residencia situada ao pé das Mercedarias. E cando todas estas comprobacións foron confirmadas entón, e só entón, Carballeira saíu á luz que se filtraba pola lanterna situada xusto enriba do altar maior. A silueta de José Miguel Rodríguez Carballeira fíxose presente na imponente soedade do interior dun dos recintos sagrados máis importantes da cristiandade. Corpo magro, lixeiramente encorvado; cabeza buscando o peito pero mirada ao fronte, sempre alerta; e debaixo do brazo dereito un bulto fortemente agarrado con ambas mans: unha bolsa de plástico co inconfundible logotipo duns coñecidos grandes almacéns dentro da cal se adiviñaba o que debía ser un libro de considerables dimensións.

Novos comentarios. ¿Mantense a tensión? ¿Si? ¿Non? En caso negativo ¿que farían para mantela? ¿Enténdese que Carballeira está cometendo un roubo ou non? ¿E se quería cometer un roubo por que pensades que se arriscou a ir outra noite a ver o que pasaba? Podía roubar en calquera outro momento ¿non? Falar da sicoloxía do personaxe: asistiu antes á bacanal porque a esas alturas xa era un observador patolóxico. ¿Ou simplemente por astucia preferiu asegurarse de que non ía haber ninguén cando saíse co botín, sabendo que todo o mundo se fora para a súa casa despois doutra noite de desenfreo e rock

& roll? Está ben que a historia a conte un narrador omnisciente ou sería mellor se se contase en primeira persoa, por exemplo?

Continúa lendo.

Carballeira, Miguel, o fontaneiro da catedral, atravesou silandeiro dun lado a outro transversalmente polos brazos da cruz latina que formaba a planta do templo (sedimento daquel románico escuro no que fora levantado, estilo que se antollaba inventado para alentar sórdidas prácticas , das que os grosos muros e escasos vans tiñan que ser gardiáns)

Comentario: Aquí creo que se me foi a man co estilo así que igual acabo quitándolle este pequeno párrafo. Así que repito:

Carballeira atravesou silandeiro dun lado a outro transversalmente polos brazos da cruz latina que formaba a planta do templo para dirixirse á saída da praza da Inmaculada, tamén coñecida como praza do Acibeche. Pero cando a súa man estaba xa alcanzando o peito para empurrón definitivo, puido oíla renxer e viu como a luz entraba en flash mentres se abría. Por sorte era Socorro, a súa dona, que viña recoller o furto porque, para non levantar sospeitas, o fontaneiro, cumprindo co seu deber, empezaba turno como cada mañá, como se nada pasara.